

QUENTAN



CANADOR

CATEGORIA A  
NORA FERNÁNDEZ  
ALVAREZ



**Cuentan cuentan ...** que por los años 50 hubo en la ciudad de Calahorra una modista muy especial, que con trece años empezó a trabajar porque las necesidades de su hogar tuvo que ayudar a soportar, aunque sus estudios no dejó ya que iba todas las noches con un buen profesor.

**Dicen dicen,** que muy buena mano tenía y ya a sus quince años buenas clientas conseguía. El primer vestido que cosió fue el de la boda de su hermana, que lo hizo con cariño y muchas ganas.

**Cuentan cuentan,** que su interés por aprender y su afán emprendedor a Victoria le llevó a aprender corte y confección. Tres años allí estuvo y el título de maestra obtuvo.

**Dicen dicen,** que su propio taller abrió, confecciones M<sup>o</sup> Carmen Hércé lo llamó.

**Plumeti,** seda, blanco, negro, azul turquesa, dorado y plateado. Bodas, comuniones, primavera, verano y todas las meses del año. Cosía y cosía con rapidez y buen gusto, para que sus clientas lucieran a gusto.

**Y** luego el 13 de diciembre, Santa Lucía, el día de las modistillas. ¡Menudo frío!, todas estrenaban su nuevo abrigo.

**Dicen dicen,** que las madres a sus hijas allí llevaban, para que M<sup>o</sup> Carmen a coser les enseñara. Hasta ocho aprendizas tuvo, y la mayoría el título obtuvo.





Cuentan y dicen, que con un buen hombre se casó, que en los embalajes y los transportes le ayudó. Sus vestidos viajaban por toda la ribera, en cajas con su nombre para que bien se vieran.



Dicen dicen, que para niñas y mayores trabajaba, y que sus propios diseños inventaba. Las telas en los comercios de la zona compraba y los botones a millares encargaba.

A mano y a máquina cosía y todos los remates en una obra de arte convertía. Sus dientes en ella conjetaban y todos los detalles en su mano dejaban.

Cuentan cuentan, que a tres hijos crió y junto a su marido el taller prosperó, y a mucha diestela satisfacción dejó.



Fueron casi 20 años de taller de costura, hasta que en 1973 una tienda de niño y preamá abrió con cariño y pasión.

Dicen dicen, que las necesidades de la gente iban cambiando, y que las confecciones en talleres ya no interesaban tanto.

En su tienda más de 30 años trabajó y los arreglos de las prendas a nadie más encargó. Luego ya jubilada su propia ropa y la de los suyos apañaba. Disfraces, uniformes, doliadillos y demás, a todos los que podía, y aún a más.



Cuentan cuentan ... que desde los 50 hasta hoy, mi abuela, en la mejor modista y comerciante de la zona se convirtió. lo dicen, dicen, pero sobre todo



Lo digo yo